

La estimulación temprana. Apoyándolos para que se desarrollen.

Revista No. 96

En León visitamos el Centro de Los Pipitos, donde encontramos a Sara Iris Espinoza, trabajando con el niño Alfredo Flores y su prima Janipsia Jarquín. Sara Iris tiene 16 años de trabajar como fisioterapeuta con niños y niñas que tienen capacidades diferentes, y que a través de la estimulación, aprenden a valerse por sí mismos.

Janipsia dice: “Cada vez que venimos aprendemos a trabajar con el niño, nos enseñan cómo estimularlo. En la casa cada día dedicamos de dos o tres horas, para hacer los ejercicios.

Antes era mi abuelita la que venía con él, pero ahora que ella está un poco enferma, mi hermana que es médico y yo que soy trabajadora social, nos ocupamos de él.

El es mi primo y nació sano, pero a los tres días de nacido le dio meningitis y quedó muy mal.

En ese entonces sus papás vivían en Guatemala y allá se fue mi abuela para ayudarles a cuidar al niño. A los tres años sus papás se fueron a trabajar a los Estados Unidos, y desde entonces él está con nosotros. Ahora le estamos enseñando a sentarse, él todavía no puede”.

Alfredito ya cumplió seis años, él tiene daños en los nervios que le afectan la mitad izquierda del cuerpo. Los ejercicios que se le enseñan son para llevarlo a la posición de sentarse, para que él, a través del estímulo, recupere sus funciones.

Entre más temprano viene un niño al Centro, más temprano se recupera. Alfredo cuando vino no podía mantener la cabeza levantada, ni agarrar cosas; ahora ya se pone en cuclillas y se mantiene así un ratito, se da vuelta e intenta gatear, juega con la pelota y toca la marimba.

En el Centro no hacemos ejercicios a los niños, esto no es como en el hospital que le hacen terapia a las personas. Aquí lo que hacemos es estimular, o sea que aprendan y repitan los movimientos adecuados, por ejemplo aprender a sostener la cabeza, a sentarse, levantarse, a mover las manos y caminar.

Con esta estimulación evitamos que el niño o niña con algún problema se deteriore más y se deforme, situación que le llevaría a un estado más deplorable.

En el Centro se atiende todo tipo de discapacidad en niños; hay niños con parálisis cerebral, con retardo, niños sordos, niños hidrocefálicos que en algunos casos son ciegos.

Aquí atendemos niños y niñas que se les ha detectado algún problema, o que se sospecha tienen un problema.

Por ejemplo niños y niñas que: - No lloran al nacer. - Se pusieron moraditos al nacer. - Se pusieron amarillos al nacer. - Se sospecha son mongolitos. - Nacen con el cordón del ombligo enrollado en el cuello.

Hay maneras en que los padres pueden detectar problemas en su tierno, por ejemplo el síndrome de Down o mongolitos se reconoce porque el niño o la niña es chinita, boca muy chiquita, los pies tienen el dedo gordo separado, y el dedo chiquito de la mano sólo tiene dos falanges o huesitos.

Sus dedos de la mano son más chiquitos y gorditos. Su cuello es más plano. Son señales de problemas neurológicos: • Si una niña o un niño, mantiene las manitos cerradas y el dedo gordo queda dentro del puño.

- Si un niño o niña en el primer mes de vida no puede levantar su cabecita.
- Si un niño se asusta por cualquier cosa. A los seis meses ese susto no le va a permitir aprender a darse vuelta solo.
- Si un niño a los seis meses echa la cabeza hacia atrás, es un niño que no va a aprender a sentarse fácilmente.
- Si el niño tiene 9 meses y el piecito está enconchadito, y cuando lo pone de pie lo encoge como que tuviera espinas, eso significa que él tiene mucha sensibilidad en la planta del pie, lo que no lo va a dejar pararse.

Hay que trabajar para corregir esa sensibilidad que está alterada en la planta del pie. Se le da masaje en el pie, se le pone los pies sobre arena, sobre zacatito, sobre granitos de arroz, para que se acostumbre a sentir y que le desaparezcan esos reflejos.

En el caso del niño que se asusta y no se puede dar vuelta, pues la mamá lo puede abrazar para que él no se asuste y le da vuelta, hasta que el niño lo haga solo. Si un niño no se da vuelta solo, no aprenderá a sentarse, si no se sienta no se va a arrastrar y gatear; no aprenderá a caminar.

Por eso se habla de que los niños crecen y se desarrollan. El crecimiento es el aumento del tamaño y del peso. En cambio el desarrollo de un niño y una niña }se nota en su madurez y en lo que aprenden.

Cuando el niño nace tiene unos reflejos: si uno le toca el piecito el niño aprieta, si uno le toca la mano la agarra, sabe mamar, levanta la cabeza.

A los seis meses todo eso desaparece y sólo le queda el reflejo de mamar, que le queda toda la vida.

Si los otros reflejos no desaparecen, es señal de que el cuerpo no va madurando conforme pasa el tiempo, y puede ser que haya daños en el sistema nervioso.

Hay en Managua un Centro Nacional donde diagnostican qué es lo que le pasa al niño, y ya con el diagnóstico los niños llegan

a los centros de estimulación temprana. Ahí cada niño se desarrolla a su ritmo, y a veces eso de sentarse, gatear, lo hacen a los cuatro o cinco años.

Aquí tenemos niños con grandes logros, hay jóvenes que están en secundaria, y otros en estudios técnicos.